TÚNEZ: TURISMO Y AVENTURA

Historia, cine y arena

Más de 20 horas en el barco nos llevan al otro lado del Mediterráneo. En el continente africano nos encontramos con un país abierto y cálido. Estamos en Túnez y con seis días por delante para recorrer más de 1.700 kilómetros de arena, salpicados de restos históricos y parajes muy curiosos.

Texto y fotos: **Juan Carlos Ramírez / Luis Heras**

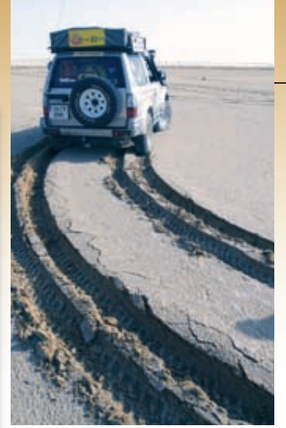
En las cercanías de Tataouine se construyó un poblado para recrear el planeta Tatuine que aparece en *La Guerra de las Galaxias*.

Matmata nos acoge en sus típicas casas troglo-ditas excavadas en el interior de la tierra.

A la salida de Douz disfrutaremos de una agradable etapa de arena hasta a Ksar Ghilane.

KAIROUAN, LA CIUDAD MÁS ANTIGUA

No es la capital del país, pero debería serlo por tradición e historia. Fue fundada en el año 671 y cuenta con el título honorífico de ciudad más antigua de Túnez. Cuarta ciudad santa del Islam, después de la Meca, Fez y Jerusalén, se mantiene como una referencia dentro y fuera del país. Sin embargo, no es una ciudad moderna. Así, pasear por sus calles, murallas o zocos permite volar a nuestra imaginación a otras épocas. La gran mezquita de Okna Ibnnafa preside la ciudad, rodeada del Mausoleo de Agouzama, barbero del profeta Mahoma.



El Chott constituye un atractivo y una trampa para los todoterreno.

LOS GRANDTREK EN LAS PISTAS TUNECINAS

En una ruta de estas características, no podíamos dejar de probar unos neumáticos. Para empezar, el asfalto africano es mucho más agresivo, menos compacto y más deteriorado que el europeo, sobre todo en el Sur y el Oeste de Túnez, lo que somete a los neumáticos a un gran esfuerzo. Por si fuera poco, nuestros vehículos iban cargados a tope, incluso tuvimos que recurrir a suspensiones reforzadas. Durante el recorrido sobre carreteras, los Dunlop Grandtrek AT pusieron de manifiesto su mayor agarre y elevado confort. Los Grandtrek MT que equipaba el pick up dieron la talla con una adherencia aceptable (mientras no apareciese la lluvia) y con un nivel acústico admisible. Los Grandtrek MT-2 se mostraron ruidosos sobre esta superficie y, a baja velocidad (antes de parar en un stop por ejemplo), se podía notar el traqueteo de sus tacos.

Por pistas las cosas cambiaban; cuanto más difíciles, rotas y abruptas eran las condiciones del terreno, mejor parados salían los MT y no tanto los AT.

Campo a través, sin duda los MT-2, poderosos contra el terreno, pasaban por todos los sitios sin problemas; ofrecían tracción, adherencia y solidez. El MT no llegaba a su nivel, pero en conjunto resultaba ser el más equilibrado. Es cierto que no rinde en asfalto como el AT, pero fuera de él sigue muy de cerca al todopoderoso MT-2.

En arena, los tres rindieron a gran nivel, pero, en honor a la verdad, desde Douz hasta Ksar Ghilane las dunas y arenales no plantean dificultades extremas. Cabe resaltar que durante el recorrido no tuvimos ningún percance con los neumáticos. Ahora bien, en todo momento fuimos muy escrupulosos con las presiones, adaptándonos siempre a las características del terreno.

Al sur del Chott El Jerid (suroeste), la ruta transcurre por pistas interminables.

Las aguas termales de Ksar Ghilane alimentan un espectacular oasis en medio de la nada, en el que se encuentra el Hotel Pansea.

La escasa orografía del sur permite pocas vistas panorámicas como ésta de Foum El Khear.

Los graneros típicos de los bereberes tienen fachadas muy vistosas en Ksar Ouled Soltane.

Túnez es un destino asequible para viajar en 4x4 con toda la familia

El puerto de Túnez es el origen y final de este viaje. Cuatro vehículos todoterreno y ocho personas con un mismo objetivo: conocer un poco más el continente africano. Las formalidades de entrada en el país se pueden realizar en el barco, pero para ello es necesario disponer de la documentación personal y la de los coches.

Una ficha personal y una importación temporal del vehículo nos abren paso en la frontera. Pero... antes de abandonarla, la radio "CB" nos la juega; no podemos entrar sin todos los papeles de legalización de la misma, que, por cierto, nadie trae. La amabilidad de la policía local resulta determinante para poder continuar el viaje. Un documento que indica que nos encontramos en tránsito a Libia resuelve la situación.

Túnez capital es una ciudad típica del magreb, pero con una clara vocación occidental. Detalles como la limpieza de sus calles o la presencia de policía femenina lo corroboran. Sin más pérdida de tiempo, encaramos la autopista de la costa con destino Kairouan. Durante varios cientos de kilómetros, las llanuras nos acompañan y tierras de cultivos se suceden a medida que avanza el día.

Llegamos a Kairouan a última hora de la tarde, con el tiempo justo para recorrer sus calles blancas y azules y llenas de bulliciosos comercios. Nos alojamos en el Hotel 'El Kasbh', antigua fortaleza, y a primera hora de la mañana siguiente nos dirigimos a la Gran Mezquita, que se puede visitar fuera del horario de culto. Fue construida en el año 670 por el conquistador Obka Ibn Nafaa y es desde entontes ciudad santa del Islam.

Por carretera, ponemos rumbo a las ruinas romanas de Sbeitla, recuerdo de un pasado común a todos los países ribereños del Mediterráneo. Poco a poco el paisaje se transforma.

Nos dirigimos a los oasis de montaña, próximos a la frontera con Argelia. Mides es el primero de ellos. Conocido en el mundo entero a través de la película *El paciente inglés*, se encuentra en el alto que domina un extenso palmeral. Tamerza es un oasis de gran interés paleontológico y conocido por una cascada en la que el agua fluye de forma constante. Nos encontramos en la zona más alta del país, aunque con apenas 400 metros sobre el nivel del mar. Chebika es el más frondoso de todos y esconde miles de años de historia, conocida ya por los romanos.

Al caer la tarde llegamos a Tozeur, donde podemos repostar y alojarnos en su extensa oferta hotelera.

El tercer día de viaje supone un cambio radical: haremos turismo, aunque no exento de aventura. Llegaremos a lugares más allá de nuestro planeta. En Nefta abandonamos el asfalto y por una pista de arena nos dirigimos a "Ongh Djehel", escenario de uno de los capítulos de la película *La guerra de las galaxias*, de George Lucas.

Y ponemos rumbo al "Chott el Jerid", uno de los mayores lagos salados. Apenas cubierto durante 15 ó 20 días por el agua, ofrece unos espectaculares espejismos y una gigantesca trampa de barro para los todoterreno.

Con la atención puesta en la consistencia del terreno, rodamos a toda velocidad por el contorno del lago. >

DE CARTAGINESES A ROMANOS

Coliseo de El Jem.

El Foro de Sbeitla.

A 18 kilómetros de la ciudad de Túnez se encuentra Cartago, capital del imperio cartaginense, donde el anfiteatro permite admirar lo que fue el mayor Coliseo de África. Las guerras púnicas pusieron fin a una época gloriosa y dieron paso al Imperio Romano.
Sbeitla guarda gran parte de la hegemonía romana. El arco diocesano, los templos capitolinos y el Foro son muestras de una época de esplendor, a pesar del saqueo y la destrucción que sufrió en el año 647 a manos de los árabes. Pero, sin duda, es el Coliseo de El Jem la joya arquitectónica mejor conservada.

En nuestro viaje, siempre tendremos oportunidad de llevar un poco de ilusión a los niños , especialmente en la zona del Sur.

Este manantial de aguas termales alimenta al oasis de Ksar Ghillane, situado en medio del desierto.

Las 'rosas del desierto' adquieren en Túnez dimensiones sorprendentemente grandes y formaciones complejas. Merece la pena pararse a verlas detenidamente.

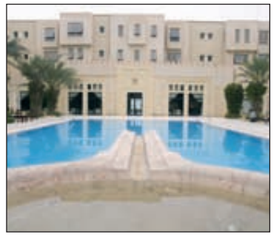
DISFRUTANDO DE LOS OASIS DE MONTAÑA

Nefta, Tozeur, Gafsa, Tamerza y Kebili constituyen un mundo aparte dentro del país. Con elevaciones que apenas superan los 300 metros sobre el nivel del mar, el agua se encarga de dotar a la zona de vida y color. Los palmerales desafían la aridez de un suelo de gran interés para los paleontólogos. Es, en definitiva, un mundo de paz y silencio que permite disfrutar de magníficas puestas de sol con la voz del muecín llamando a la oración.

En este espectacular entorno de la zona Oeste del país, entre los oasis de montaña, se rodó parte de la película *El Paciente Inglés.*

Khairouan cuenta con una sólida estructura hotelera, accesible a casi todos los bolsillos.

No podemos abandonar Túnez sin pernoctar en alguna de sus casas trogloditas.



En cualquier zona del país se puede disfrutar de una dotación hotelera de primer nivel.

El típico 'pan del desierto' se cuece directamente sobre las brasas.

El pescado seco constituye uno de los alimentos básicos a lo largo de la costa tunecina.

ETAPAS A SEGUIR

1ª Túnez - Khairouan	160 km
2ª Kairouan - Tozeur	470 km
3ª Tozeur - Douz	200 km
4ª Douz - Ksar Ghilane	100 km
5ª Ksar Ghilane - Matmata	270 km
6ª Matmata - Túnez	500 km
TOTAL	**1.700 km**

DE TROGLODITAS Y BEREBERES

Chenini, a las puertas del desierto, es uno de los principales asentamientos bereberes.

Estas singulares viviendas de Matmata atrajeron al cineasta estadounidense George Lucas para recrear algunos de sus escenarios de *La Guerra de las Galaxias.*

El mismísimo George Lucas sucumbió al encanto de las casas trogloditas excavadas en el terreno a modo de cráteres, en cuyo centro se encuentra el patio y, dispuestas de forma radial, las habitaciones. Tataouine, Medenine o Chenini conservan casi todos los ritos y costumbres y sus singulares refugios para el grano y el aceite, principios básicos de su alimentación.

La acampada libre en Túnez nos permite disfrutar de la inmensidad y la paz del desierto.

La combinación de turismo y todoterreno es perfecta en Túnez

El velocímetro marca sucesivamente 60, 70 y 80 km/h. Poco a poco el suelo es más firme y, lo que en principio eran unas rodadas, se transforman en una pista cada vez más definida. A ambos lados surgen arbustos, entre los que podemos distinguir algunos pájaros, lagartijas e insectos. La austeridad del terreno y los camellos nos llevan al desierto. Nuestro próximo destino es Douz, conocida como "la puerta del desierto". En él se dan cita los nómadas, mercados y costumbres de los hombres del sur... rodeados de dunas de fina arena. El imponente oasis que da vida a la ciudad presenta una gran variedad de hoteles donde descansar y preparar la siguiente etapa, la más dura del viaje.

Con el depósito de combustible lleno y con una buena reserva de agua y alimentos, abandonamos en los cuatro vehículos el asfalto por una pista de arena con rumbo sureste. Al principio, la pista es rápida y sencilla, tan sólo en algunos tramos la arena invade todo. El paisaje no puede ser más puro del sur. El sol da formas y colores diversos a las dunas a medida que avanza el día. La jornada es típica sahariana, donde no faltan el calor, los atascos o la necesidad del GPS para avanzar por una pista que durante kilómetros se sumerge bajo los caprichos del viento y la arena. Este recorrido no da problemas mayores viajando en grupo, pero puede resultar excesivamente duro si no tomamos las medidas adecuadas.

Avanzamos más lento de lo que sería deseable, el desierto impone su ley. Al atardecer, llegamos a Ksar Ghilane, antigua fortaleza francesa, un oasis que surge en medio de ninguna parte gracias al agua que brota del subsuelo. Es un lugar de descanso indispensable para el aventurero, donde podemos disfrutar de un baño y reponer fuerzas.

Antes de iniciar la quinta jornada, conviene revisar los vehículos; llevamos varios cientos de kilómetros y además las dos últimas jornadas han sido especialmente duras. También hay que mirar el nivel de combustible, a pesar de no haber gasolinera. En Ksar Ghilane se puede repostar carburante de garrafa.

En el penúltimo día de nuestra aventura, nos dirigimos al este para seguir la ruta de los Ksars, construcciones de piedra llevadas a cabo por los bereberes. La pista es rápida y transcurre por una inmensa llanura tamizada, durante el mes de marzo, por un sinfín de flores. El sencillo trazado esconde un terreno muy ondulado, similar a placas de uralita, que somete a los vehículos a un continuo traqueteo que destroza las suspensiones y se carga el mejor de los empastes. Nuestra primera parada se produce en Chenini, conocido pueblo bereber por sus casas-cuevas realizadas en una montaña.

Por asfalto nos dirigimos a Tataouine, donde por fin podemos repostar. Continuamos el viaje con dirección a Medenine, lugar en el que es obligado observar los graneros cons-

TÚNEZ Way Points

NUM	LATITUD	LONGITUD	DESCRIPCIÓN
1	36 48,5400	10 18,3000	Puerto
2	36 47,9800	10 11,0120	Túnez
3	36 45,9100	10 11,7700	Túnez
4	36 06,3500	10 25,3000	Abandonar autopista
5	35 40,8070	10 05,9500	Kairouan
6	35 13,2500	9 07,7000	Ruinas de Sbetlia
7	35 08,0600	9 21,5000	Dirección Gafsa
8	34 25,1850	8 47,0000	Gafsa
9	34 18,9600	8 24,1100	A oasis de montaña
10	34 23,4000	8 09,2600	
11	34 24,4200	7 55,1100	
12	34 23,4750	7 56,9400	Tamerza
13	34 19,2400	7 56,3300	Salida oasis
14	34 00,5800	8 10,6800	Dirección Tozeur
15	33 54,9000	8 07,0600	Tozeur
16	33 52,7400	7 52,2600	Abandonamos asfalto
17	33 59,5500	7 50,5500	Escenario 'Star Wars'
18	33 46,7600	7 45,1600	Chott El Jerid
19	33 38,5000	7 44,3200	Pista definida
20	33 25,8300	7 57,3000	Cambio de rumbo
21	33 24,7200	8 12,9200	Enlace carretera
22	33 27,9800	9 01,4300	Douz
23	33 27,1800	9 01,5100	Cámping
24	33 24,0100	9 00,5400	Abandonamos asfalto
25	33 15,9000	9 14,6000	Pista poco visible
26	33 12,0000	9 19,0000	Pista poco visible
27	33 07,0000	9 26,0000	Pista poco visible
28	33 03,8200	9 32,4800	Pista poco visible
29	33 00,5100	9 37,0000	Fuerte
30	32 59,3000	9 38,3000	Pansea Ksar
31	32 54,6000	9 45,0000	Cruce pista petrolera
32	32 54,6500	10 15,7000	Chenini
33	32 55,6700	10 26,7100	Tataouine
34	32 47,3100	10 30,9300	Ksar oued sultane
35	33 20,6000	10 29,4400	Medenine
36	33 32,5800	9 58,0400	Casas hotel 'stars wars'
37	35 17,7400	10 42,3900	El Jem
38	36 48,0000	10 11,0000	Hotel Africa
39	36 48,9600	10 17,9600	Gasolinera
40	36 48,5000	10 18,3000	Puerto

truidos con adobe y que están dispuestos de forma que no resulta posible saquearlos con facilidad. Con el sol perdiéndose por el horizonte, llegamos a Matmata, donde pernoctamos en un hotel que imita las casas trogloditas excavadas en el terreno de la zona.

Iniciamos la última jornada visitando escenarios de la película *Star Wars*, antes de recorrer los 500 kilómetros que nos separan de la capital. A medio camino hacemos un alto en El Jem para contemplar el incomparable marco que ofrece su coliseo romano, muy bien conservado.

A última hora de la tarde llegamos a Túnez, donde sólo nos queda pasar la noche y tomar el barco que nos lleve de regreso a Marsella. En nuestro interior queda un sinfín de imágenes, de sensaciones y de experiencias vividas en un entorno tranquilo, sincero y amable que combina los estilos de vida árabe y occidental.